
This is the **accepted version** of the book part:

Vidal Palomino, Jordi. «Las mujeres en el archivo diplomático de Amarna». A: Las mujeres en el Oriente cuneiforme. 2018, p. 397-412. Editorial Universidad de Alcalá.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/300307>

under the terms of the  IN COPYRIGHT license

Las mujeres en el archivo diplomático de Amarna

Jordi Vidal
Universitat Autònoma de Barcelona

1. Introducción: buscando mujeres en el archivo de Amarna

El archivo de Amarna está compuesto por un total de 382 tabillas cuneiformes, la mayoría de ellas descubiertas a finales de la década de 1880 en la antigua capital de Amenofis IV. La mayor parte son documentos epistolares, escritos en lengua acadia (con notables particularidades dialectales), que datan de los reinados de Amenofis III y, sobre todo, del ya mencionado Amenofis IV. Se trata, sin lugar a dudas, de un corpus documental de gran valor para el estudio de las relaciones internacionales en el s. XIV a.n.e., por cuanto contiene textos procedentes de cancillerías de prácticamente todo el Próximo Oriente.

El siglo XIV, el siglo de Amarna, se caracterizó por la existencia de un sistema internacional de relaciones políticas que implicó a la mayoría de los territorios del Próximo Oriente, desde Babilonia hasta Egipto, pasando por la Alta Mesopotamia, Anatolia y el área del Egeo. Los principales actores de ese sistema internacional fueron, por supuesto, las grandes potencias del momento: Babilonia, Mittani, Asiria, Hatti y Egipto. La interacción entre esas grandes potencias se concretaba en una comunicación relativamente frecuente entre ellas, con el acadio como lengua vehicular. La documentación de Amarna permite apreciar la existencia de una esfera diplomática con unas características propias muy bien definidas. Los monarcas usaban en sus relaciones las denominadas metáforas familiares, consistentes en el empleo de una terminología muy característica (se referían a sí mismos como “hermanos”, ac. *ahu* – sum. ŠEŠ) que buscaba construir la imagen de una especie de fraternidad de intereses entre las grandes casas reales. Sin embargo, es debajo de esa jerga diplomática donde encontramos los objetivos inmediatos de aquellos contactos diplomáticos: complejas negociaciones para lograr un puesto de privilegio dentro del juego de jerarquías entre las grandes potencias, intercambios de regalos con un significado diplomático y político bien establecido, celebración de alianzas matrimoniales, etc.

No obstante, y a pesar de lo llamativas que resultan las cartas entre las grandes potencias, lo cierto es que la mayoría de las tabillas de Amarna conservadas procedían de los pequeños reinos de la región del Levante, sometidos a la dominación egipcia. Por supuesto, estas cartas disponían también de sus propios códigos, donde el uso de las metáforas familiares desaparecía, substituido por una explícita idea de sumisión que se concretaba en el empleo del término “siervo” (ac. *ardu* – sum. ÌR) por parte de los pequeños reyes. La temática de las misivas también era muy distinta, sin lugar para regalos, alianzas matrimoniales o negociaciones acerca del estatus internacional de los distintos reinos. En su lugar, la mayoría de las veces los pequeños reyes informaban acerca de conflictos territoriales locales, envío de tributos, solicitud de protección, etc.¹

En cualquier caso, lo cierto es que, más allá del ámbito diplomático, la riqueza de la documentación amarniense es tal que también ha aportado datos relevantes acerca de cuestiones como el control político egipcio del Levante Mediterráneo, la vida cotidiana, las características de la sociedad de la época, la semítistica comparada, etc.²

¹ Para una visión panorámica acerca del siglo XIV a.n.e. en el Próximo Oriente véase, por ejemplo, Cohen / Westbrook 2000; Liverani 2003 [2001]; Bryce 2003; Podany 2010, etc.

² Las principales obras basadas en las cartas de Amarna incluyen un apartado más o menos extenso donde se detallan las características principales del archivo. Véase, por ejemplo, Moran 1992, Izre’el 1997, Liverani 1998-1999, Mynárová 2007, Rainey 2015.

En el presente trabajo nos concentraremos de manera específica en estudiar la (escasa) presencia femenina en dicho archivo, prestando especial atención a dos aspectos concretos: el envío a Egipto de mujeres sometidas a vínculos de dependencia y los matrimonios interdinásticos. La elección de ambos temas no es arbitraria, sino que viene condicionada por el tipo de información registrado en la documentación amarniense.

En el corpus de Amarna se contabilizan un total de 232 personas individualizadas por su nombre propio. De éstas, tan sólo 9 son mujeres (4%) mientras que 223 (96%) son hombres. La desproporción estadística es abrumadora y llena de significado.

De esas 9 mujeres, 7 pertenecían a una casa real del Próximo Oriente. Se trata de Kelu-Heba, hermana del rey Tushratta de Mittani y una de las esposas de Amenofis III,³ Tadu-Heba, hija de Tushratta y también una de las esposas de Amenofis III,⁴ Yuni, esposa de Tushratta,⁵ Teye, gran esposa real de Amenofis III,⁶ Maya-Ati, hija de Amenofis IV,⁷ Belit-nesheti, reina o reina-madre de Sapuna⁸ y [...] -Heba, reina de Ugarit.⁹ Las otras dos mujeres mencionadas por su nombre son Ummahnu, sacerdotisa del templo de la Señora de Biblos,¹⁰ y Gulate, de la que tan solo sabemos que era la madre de Piya, rival de Zimrida de Laquish.¹¹

En general, y más allá de la anomalía estadística que suponen esos dos últimos casos, podemos concluir que las únicas mujeres individualizadas por su nombre en la correspondencia amarniense eran aquellas vinculadas a alguna casa real, en especial las de Mittani y Egipto. Sin embargo, el hecho de pertenecer a una casa real no implicaba que automáticamente las mujeres tuvieran garantizado el derecho a que se refirieran a ellas por su nombre. En realidad, la norma que se impone con más frecuencia en la documentación de Amarna es la de un anonimato generalizado, sin discriminación social de ninguna clase. La situación más habitual era la de referirse a las mujeres a partir de su condición jurídica (normalmente de tipo servil), su actividad o su relación familiar con algún hombre.

De hecho, muchas de las mujeres anónimas del archivo de Amarna también pertenecían a distintas casas reales del Próximo Oriente: hermana e hijas de Kadashman-Enlil de Babilonia,¹² hija de Burna-Buriash de Babilonia,¹³ hija de Artatama de Mittani,¹⁴ hija de Tarhundarasu de Arzawa,¹⁵ esposa del rey de Chipre,¹⁶ esposa¹⁷ y hermana de Rib-Adda de Biblos,¹⁸ hija del rey de Ammiya,¹⁹ hija de Shadêya de Enishasi,²⁰ esposas y cuñadas de Biryawaza de Damasco,²¹ hijas de Shubandu

³ EA 17.

⁴ EA 23-24, 26-29.

⁵ EA 26.

⁶ EA 26-29.

⁷ EA 155.

⁸ EA 273 y 274. Liverani 1974: 336 n. 5 y 1998: 126 n. 56 señala que seguramente se trataba de la reina-madre de Sapuna, encargada de gobernar la ciudad (y, por lo tanto, también de escribir al faraón), mientras no pudiese hacerlo su hijo menor de edad. Para otras posibilidades en torno a la figura de Belet-nesheti véase Goren / Finkelstein / Na'aman 2004: 276s.

⁹ EA 48.

¹⁰ EA 83-86. Para un análisis sobre la figura de Ummahnu véase Vidal 2010.

¹¹ EA 292 y 294.

¹² EA 1-4.

¹³ EA 11 y 14.

¹⁴ EA 29.

¹⁵ EA 31-32.

¹⁶ EA 35.

¹⁷ EA 136.

¹⁸ EA 89.

¹⁹ EA 99.

²⁰ EA 187.

(monarca de una localidad de la Palestina meridional),²² madre de Abdi-Heba de Jerusalén,²³ esposa de Lab'aya de Siquem,²⁴ esposa de Milki-Ilu de Gezer.²⁵

Un caso especialmente significativo de anonimato femenino en el ámbito de la realeza es el recogido en la carta EA 12, enviada por una de las hijas de Burna-Buriash a Amenofis IV. Se trata de uno de los poquísimos ejemplos dentro del corpus amarniense en el que una mujer es la autora del texto. En dicha carta, y en contra de la costumbre en las relaciones epistolares entre grandes reyes, la mujer renunciaba a consignar su propio nombre en la fórmula de apertura de la carta. En su lugar se presentaba simplemente como “hija del rey” (DUMU.MUNUS LUGAL-*ma*). Este ejemplo de asunción del propio anonimato denota claramente hasta qué punto las mujeres, también las integrantes de las familias reales, habían asumido sin remedio las reglas de la dominación patriarcal y su lógica de hegemonía masculina.

Fuera ya del ámbito de la realeza, la práctica totalidad de las menciones hacen referencia a mujeres sometidas a distintas formas de dependencia, que eran enviadas a Egipto como presentes para el faraón. Los términos sumero-acadios empleados para referirse a las mismas son variados y resulta muy difícil otorgarles un sentido socio-jurídico concreto, tal y como veremos en el apartado 2.²⁶

Terminamos esta introducción adaptando a la documentación amarniense un argumento clásico de Finley: el anonimato generalizado de las mujeres en el archivo de Amarna no es en absoluto casual, sino que es portador de un poderoso mensaje. En la mayoría de las ocasiones, las mujeres no eran concebidas como individuos, sino como partes pasivas y anónimas del grupo familiar. Al tratarse de un ser humano cuya principal razón de ser era, en el mejor de los casos, la de convertirse en esposa y madre, no existía ningún motivo de peso para individualizarla mediante el uso de un nombre propio que ayudaría a pensarla como un ser humano autónomo.²⁷

2. El envío de sirvientas a Egipto

La dominación egipcia de Canaán durante el Imperio Nuevo tuvo un impacto evidente sobre el territorio, en forma de apropiación de tierras, imposición de tributos y obligaciones personales, explotación de materias primas, etc.²⁸ Por supuesto, aquella dominación imperial tuvo efectos directos y a menudo perjudiciales sobre las poblaciones locales, también sobre las mujeres. Como veremos a continuación, un conjunto de seis cartas atestiguan cómo el imperialismo egipcio incidió directamente y de manera negativa sobre las vidas de muchas mujeres, especialmente aquéllas situadas en los estratos más bajos de la sociedad.

EA 369 es la copia de una carta de Amenofis III enviada a Milki-Ilu de Gezer, donde, entre otros, se negociaba la compra de 40 “bellas coperas” (MUNUS.DÉ : ša-qí-tu₄ SIG₅) por parte del rey de Egipto. En la carta se afirma que el precio fijado por cada copera era de 40 siclos de plata, siendo éste el único caso en el que las mujeres enviadas

²¹ EA 196.

²² EA 301.

²³ EA 286-288.

²⁴ EA 254.

²⁵ EA 270.

²⁶ Sobre esta cuestión Na'aman señala que “It is clear that there was no standard way of rendering “maidservants” in the Canaanite Akkadian scribal tradition, and each scribe rendered it as best as he could” (Na'aman 2002: 80).

²⁷ Finley 1968.

²⁸ Na'aman 1981 y 1988; Vidal 2009.

a Egipto estaban sometidas a una tasación económica,²⁹ típica de cualquier bien de intercambio.³⁰

El sentido preciso del término “coperas” en este contexto resulta difícil de esclarecer, por tratarse de una categoría (*wb3y.t* en eg.) muy poco atestiguada en la documentación egipcia.³¹

Es posible que la carta EA 268 contenga la respuesta a la misiva anterior. Se trata de una de las cinco cartas enviadas por Milki-Ilu de Gezer al faraón. En ella se especificaba, entre otros, el envío de 46 mujeres a Egipto, a través de la intermediación de Haya, oficial egipcio destacado en la región. La coincidencia entre los protagonistas de las cartas (Milki-Ilu y Amenofis III) y la similitud de las cifras de mujeres solicitadas (40) y enviadas a Egipto (46) parece señalar que, efectivamente, EA 268 pudo ser la respuesta a EA 369.³² En su réplica, sin embargo, Milki-Ilu no se refería a dichas mujeres como “coperas” sino simplemente como “esclavas” o “sirvientas” (^{MUNUS}*ard[í]*). Esta aparente inconsistencia terminológica tan solo nos permite concluir, en última instancia, que se trataba de mujeres sometidas a algún vínculo de dependencia.

El documento EA 301, carta de Shubandu, rey de Ashkelon(?),³³ también parece relacionado con los anteriores. Allí, el monarca cananeo garantizaba el envío, de nuevo a través de Haya, de 20 mujeres hasta Egipto. En este caso, el término utilizado era el de DUMU.MUNUS.MEŠ. A pesar de que algunas ediciones traducen dicho término como “hijas” del rey,³⁴ probablemente de nuevo se trate de mujeres sometidas a relaciones de dependencia. Así lo indica tanto su elevado número (excesivo para tratarse de hijas biológicas del monarca) como el propio contexto de la carta, donde las mujeres aparecen mencionadas junto a un contingente de bueyes, lo que las situaba de nuevo como una mercancía más de las enviadas por los reinos sometidos hasta Egipto.

De forma similar, la carta EA 64, enviada por Abdi-Ashtarti de Gath(?)³⁵ al faraón, hacía referencia al envío de 10 mujeres hasta Egipto. En este caso, y para continuar con la variabilidad terminológica que venimos constatando hasta ahora, la carta no contenía ninguna alusión a la categoría jurídica o laboral de aquellas mujeres, que simplemente eran definidas como MUNUS, por lo que su situación de dependencia tan solo se infiere a partir del contexto.

Las dos últimas cartas que contienen referencias al envío de mujeres del Levante hasta Egipto son EA 288 y EA 309. La primera es una carta de Abdi-Heba, rey de Jerusalén, al faraón donde, entre otros, confirmaba el envío de 21 mujeres jóvenes y 80 prisioneros de guerra, especificando expresamente que se trataba de un regalo (NÍG.BA) para el faraón. Es decir, a diferencia del caso atestiguado explícitamente en EA 268, donde se registraba una compra de mujeres, aquí el rey de Jerusalén regalaba sus súbditas al faraón, regalo que tal vez debamos entender como una forma encubierta o ceremonial de tributo. El término utilizado para referirse a las mujeres fue MUNUS.TUR.MUNUS.MEŠ, término no visto hasta el momento y que en esta ocasión

²⁹ Gestoso Singer 2008: 33, 36, 94, 108.

³⁰ La especificación acerca de la belleza de las coperas cuenta con un interesante paralelo en el archivo de Mari, donde en una carta (ARM X 126) el rey Zimri-Lim instaba a su esposa a seleccionar “tejedoras bellas”.

³¹ Na’aman 2002: 78; dif. Izre’el 1995: 116.

³² Na’aman 2002: 77.

³³ Na’aman 1979: 681 n. 39. Moran 1992: 384 (“mayor in Palestine”) y Liverani 1999: 461 (“Re palestinese”) prefieren no concretar su adscripción geográfica.

³⁴ Rainey 2015: 1155. Otros autores, en cambio, optan por una traducción que atiende mejor al contexto del documento: Liverani 1998:74 (“ragazze”), Moran 1992: 342 y Na’aman 2002: 78 (“girls”).

³⁵ Sobre la vinculación de Abdi-Ashtarti con Gath véase Na’aman 2002: 79. Dif. Moran 1992: 379 (“mayor of Qiltu(?”). Liverani 1998: 86 considera plausible la propuesta de Na’aman, aunque hipotética. El análisis petrológico de las tablillas de Abdi-Ashtarti indica que las mismas fueron realizadas con arcilla procedente de la región de la Sefelá (Goren / Finkelstein / Na’aman 2004: 283ss.).

servía para subrayar la juventud (TUR) de las mujeres enviadas por Abdi-Heba a Egipto.

EA 309, por su parte, es una carta conservada en un estado muy fragmentario, de autor desconocido, pero que seguramente procedía del sur de Palestina.³⁶ En la carta se hace referencia al envío de 10 mujeres jóvenes (MUNUS.GÉME.MEŠ) a Egipto. El hecho de que unas líneas antes, el autor de la carta mencione el envío como regalo para el faraón de sirvientes jóvenes y de 100 siclos de plata, nos lleva a plantear la posibilidad de que en el caso de las mujeres, de las que no se dice que fuesen un regalo, pudiesen haber sido objeto de compra, de manera similar a lo atestiguado en EA 268.³⁷

La información contenida en las seis cartas anteriores indica claramente que una de las consecuencias inmediatas que tuvo la dominación egipcia de Canaán durante el periodo de Amarna fue la compra o entrega como regalo / tributo de mujeres con destino a Egipto. Los seis ejemplos analizados no son suficientes para determinar con qué frecuencia se producían estos envíos de mujeres al país del Nilo. Lo que sí queda claro es que las mujeres situadas en los estratos más bajos de la sociedad cananea vieron agravada su condición como consecuencia de la dominación egipcia, que para ellas no solo no comportó una mejora de su situación, sino que en ocasiones implicó su traslado hasta Egipto (bien bajo la forma de una compra-venta, bien como regalo / tributo), con el consiguiente desarraigo y depauperación que ello implicaba.

3. Matrimonios interdinásticos

Con mucha diferencia, la mayoría de las menciones de mujeres, con y sin nombre, en el archivo de Amarna hacen referencia a matrimonios interdinásticos y al juego de alianzas y prestigio asociado a los mismos que, sobre todo, implicó el envío de princesas de Babilonia y Mittani a Egipto.³⁸ Como veremos a continuación, sin embargo, ese mayor protagonismo de las mujeres de la realeza no significó en absoluto que a las mismas se les concediese un papel protagonista. La vigencia de la dominación masculina en las relaciones entre hombre y mujer es allí bien visible.

Comenzamos nuestro análisis con EA 1, la copia de una carta de Amenofis III a Kadashman-Enlil de Babilonia. En la carta se menciona una amarga queja del rey de Babilonia por el hecho de que su hermana, una de las esposas del faraón, ocupase un lugar irrelevante dentro de la corte egipcia, hasta el punto de que los emisarios babilónicos habían sido incapaces de reconocerla en medio del nutrido grupo de esposas del faraón.

Los motivos de dicha queja son evidentes. Desde la perspectiva del rey de Babilonia, una alianza matrimonial entre dos grandes potencias, entre dos grandes reyes, debía implicar que la princesa babilónica, en función de la relevancia de su país, fuese la principal esposa del faraón. De ahí la reclamación de Kadashman-Enlil al comprobar que su hermana en realidad sólo era una más de las muchas esposas del faraón. No obstante, es importante tener en cuenta que el enfado del monarca babilónico no debe interpretarse como una muestra de preocupación por el bienestar y la dignidad de su hermana, de la que ni tan siquiera consideró necesario recordar su nombre. La princesa babilónica era un mero instrumento diplomático para el establecimiento de alianzas políticas y la obtención de regalos, verdaderos motivos de la política matrimonial

³⁶ El análisis petrológico de la tablilla indica que fue realizada con arcilla procedente de la región de Gaza o Ashkelon (Goren / Finkelstein / Na'aman 2004: 311s.).

³⁷ Na'aman 2002: 79s.

³⁸ En el desarrollo del siguiente punto seguimos en esencia los planteamientos expuestos por Pintore 1978 y, sobre todo, Liverani 2003 [2001]: 257ss. En nuestra presentación dejamos a un lado la dimensión estrictamente política de dichos matrimonios. Para un análisis del significado geopolítico de las alianzas matrimoniales entre Egipto, Babilonia y Mittani durante el periodo de Amarna véase Gestoso Singer 2006: 190s. y Podany 2010: 217ss., entre otros.

babilónica. El enfado de Kadašman-Enlil venía motivado por el hecho de que la poca consideración prestada a su hermana podía interpretarse como una desconsideración hacia Babilonia y hacia él mismo en tanto que uno de los principales reyes del Próximo Oriente.

Una vez establecidas las razones que motivan la protesta de Kadašman-Enlil, falta por explicar la actitud de Amenofis III. ¿Por qué el faraón dedicaba esfuerzos y generosos recursos económicos para acordar el matrimonio con una princesa babilónica, si después la relegaba a un lugar secundario en la corte? La respuesta es que actuando de ese modo el faraón ponía en marcha un mecanismo muy efectivo para reforzar su prestigio a nivel interno y externo. Reunir un nutrido contingente de esposas de muy diversas procedencias, algunas de ellas llegadas de las principales capitales del momento, era un potente marcador de estatus, donde la cantidad de bienes de prestigio, en este caso esposas reales, funcionaba como una cualidad en sí misma. Dentro de esta lógica meramente cuantitativa, el destino posterior de esas princesas, el lugar que ocupasen en la corte egipcia resultaba irrelevante. Allí se mezclaban, sin jerarquías aparentes, hijas de grandes reyes con hijas de reyezuelos políticamente insignificantes. Con el acuerdo matrimonial y la posterior llegada de la princesa a Egipto,³⁹ el objetivo ideológico previsto ya se había cumplido.

La carta EA 4, en cambio, nos ofrece un ejemplo completamente opuesto al planteado anteriormente. Los dos protagonistas son los mismos, Kadašman-Enlil y Amenofis III, aunque en este caso fue el primero quien envió la carta. En la misma, el rey de Babilonia aceptaba con resignación la costumbre egipcia de no acordar matrimonios interdinásticos que implicasen el envío de princesas egipcias al extranjero.⁴⁰ Con todo, Kadašman-Enlil le planteaba una sorprendente y fraudulenta alternativa al faraón: disfrazar a una mujer egipcia cualquiera (eso sí, especificando que dicha mujer debía ser bella) como si fuese una princesa y enviarla a Babilonia como tal, para celebrar allí, ante sus súbditos, un falso matrimonio real. El uso de las mujeres como bienes de prestigio en las relaciones entre casas reales cobra en este caso una nueva dimensión. Desde la perspectiva de Kadašman-Enlil, la exhibición pública de un matrimonio con una falsa princesa egipcia suponía, siempre que no se descubriese el engaño, claro está, un auténtico hito diplomático que incrementaba notablemente, sobre todo a nivel interno, el prestigio del monarca que había sido capaz de semejante logro.

La mayor parte del espacio y de las energías de los principales protagonistas de las negociaciones sobre la celebración de los matrimonios entre grandes reyes estaba destinada a establecer la compensación económica que debía percibirse a cambio de la entrega de una princesa, así como la dote que debía acompañarla. Las cartas entre la corte de Amarna y las de Babilonia y Mittani ofrecen una magnífica muestra de las interminables negociaciones que se establecían entre casas reales para dilucidar esas cuestiones.⁴¹

Concretamente, las cartas de Amarna indican que junto a las princesas y sus sirvientes, los reyes de Mittani enviaron hasta Egipto aceites perfumados con mirra, mirto, saúco y sésamo, tintes, vestidos, tejidos, objetos de madera de boj, lapislázuli, caballos, manufacturas de cornalina, vasijas y vasos de bronce y plata labrada, joyas, carros de guerra y caballos, etc.⁴² Los reyes de Babilonia, por su parte, enviaron a

³⁹ Según se describe en cartas como EA 11 (princesa de Babilonia) y EA 31 (princesa de Arzawa), antes del envío de la princesa a Egipto se llevaba a cabo una ceremonia consistente en la unción de la princesa por parte de un representante del faraón. Dicha ceremonia representaba el compromiso matrimonial de la princesa con el faraón, a partir del cual la mujer ya se situaba bajo la autoridad del marido (Thompson 1994; Podany 2010: 218s.).

⁴⁰ Para una discusión sobre esa cuestión véase Schulman 1979 y la respuesta de Meier 2000.

⁴¹ Para un estudio monográfico sobre la cuestión véase la obra clásica de Zaccagnini 1973 y, más recientemente, Gestoso Singer 2006 y 2008 y Podany 2010: 217ss.

⁴² EA 17, 22, 24 y 25.

Egipto lapislázuli, caballos y carros de guerra, objetos de cornalina, vestidos y tejidos.⁴³ A cambio, Mittani y Babilonia obtuvieron oro,⁴⁴ objetos y muebles de madera y tejidos de lino.⁴⁵

No obstante, el archivo de Amarna, como ya hemos apuntado, atestigua también el interés del faraón en obtener princesas procedentes de pequeños reinos sometidos a la dominación egipcia. Por supuesto, la adquisición de las hijas de los pequeños reyes seguía unas reglas muy distintas a las que regulaban los matrimonios entre miembros de las grandes casas reales. Con los pequeños reyes no había lugar para las negociaciones en vistas a la obtención de una cuantiosa compensación económica a cambio de la hija de un rey. Al tratarse de una relación radicalmente asimétrica, simplemente bastaba con que el faraón explicitase su voluntad de obtener a la princesa en cuestión. Un ejemplo de ello lo encontramos en EA 99, donde se hace referencia al envío a Egipto de la hija del rey de Ammiya. Dicho envío no comportaba ninguna contrapartida económica, sino únicamente el envío de la princesa y de su dote (sirvientes, plata, carros, caballos). En EA 187 era el rey Shadêya de Enishasi el que anuncia el envío de su hija para el faraón, en este caso sin especificar los bienes que la acompañaban. En este sentido, cabe reconocer que la llegada de las hijas de los pequeños reyes a Egipto se asemejaba más a la adquisición de sirvientas que hemos visto en el apartado dos, que a un verdadero matrimonio interdinástico.

El interés del faraón por incorporar a su casa real princesas procedentes de aquellos pequeños reinos debe entenderse, como decíamos antes, en clave estrictamente ideológica. Desde la perspectiva ideológica egipcia, no había demasiada diferencia entre la hija del rey de Babilonia y la hija del rey de Ammiya, pues ambas contribuían de forma similar al objetivo último. Lograr la acumulación de un contingente de princesas de orígenes geográficos y étnicos diversos constituía un mecanismo que buscaba explicitar el supuesto alcance universal del poder del faraón. La diversidad étnica de sus esposas pretendía representar visualmente aquella ambiciosa pretensión. Ello explica también la ausencia de jerarquías entre las esposas extranjeras del faraón. En clave interna egipcia, lo único que contaba era conseguir una representación lo más amplia posible de princesas procedentes de la periferia, sin importar cuál fuese el estatus de sus países de origen.

Por desgracia, las cartas no nos informan de manera explícita acerca del papel de las princesas una vez pasaban a formar parte de la corte egipcia, aunque algunos indicios apuntan a que el mismo era básicamente irrelevante, sin contacto ninguno con el ejercicio del poder político. Así se desprende, por ejemplo, de la lectura atenta de la ya mentada EA 1, donde se aprecia que Amenofis III era incapaz de reconocer cuál de sus esposas era la hermana de Kadashman-Enlil, con la que había contraído matrimonio años atrás.⁴⁶ La misma carta atestigua también que los padres de las princesas intentaban mantener el contacto con ellas mediante el envío más o menos regular de mensajeros, quienes les transmitían noticias de su país de origen y podían transportar de vuelta sus mensajes.⁴⁷ Aunque está claro que dicho contacto pudo tener una motivación

⁴³ EA 2, 3, 7, 8, 9, 13.

⁴⁴ Con frecuencia en forma de productos manufacturados. En este sentido cabe destacar, por ejemplo, la referencia a una estatua de oro de la propia Tadu-Heba (EA 27). De hecho, el motivo del envío de las estatuas de oro de Tadu-Heba y del propio Tushratta aparece en diversas ocasiones en la documentación. Para un reciente análisis de dicho episodio véase Podany 2010: 240ss.

⁴⁵ EA 5, 7, 9, 10, 14, 19.

⁴⁶ Podany 2010: 234. Dif. Bryce 2003: 100, quien señala que el faraón a buen seguro reconocía a todas sus esposas. En aquella ocasión, simplemente se limitó a impedir que la hermana de Kadashman-Enlil hablase con los emissarios babilónicos para que no pudiera explicarles, precisamente, su irrelevancia en la corte faraónica. Dicha información hubiera puesto en peligro las negociaciones de Amenofis III para lograr un nuevo matrimonio con otra princesa babilónica.

⁴⁷ Podany 2010: 235.

también afectiva, la causa que se explicita en EA 1 es que, de esa manera, el rey esperaba que, a la vuelta, los mensajeros trajeran consigo nuevos regalos para el tesoro real: “(...) mis mensajeros [van] allí, hablan con ell[as y me tra]en un regalo”.⁴⁸

Terminamos este apartado con una breve referencia a la carta EA 17, la primera que Tushratta de Mittani envió a Amenofis III, por cuanto contiene un pasaje muy significativo para comprender los marcados roles de género vigentes en aquellos momentos. En dicha carta se registraba, entre otros, el envío de regalos por parte del rey de Mittani a Amenofis III y a su hermana Kelu-Heba, una de las esposas del faraón. Los regalos procedían del botín obtenido en una batalla contra los hititas.⁴⁹ Así, Tushratta envió a Amenofis III, entre otros, cinco carros de guerra y cinco pares de caballos asociados a aquél equipo militar. A su hermana, en cambio, le envió un conjunto de fíbulas y pendientes de oro, un anillo también de oro así como una cajita de piedra con aceite aromático.⁵⁰ Aquellos regalos permiten visualizar cómo el rey de Mittani relacionaba de forma natural el rol masculino con el ámbito de la guerra (y, por extensión, del heroísmo, la fuerza, la autoridad y el poder), mientras que el rol femenino quedaba limitado al ámbito de la estética personal. Los regalos de su hermano servían para definir a Kelu-Heba como un personaje por naturaleza excluido del ejercicio del poder político, carente de autoridad, como un cuerpo pasivo, tan sólo apto para ser adornado.⁵¹ La mujer como receptora de joyas es una de las imágenes que mejor ilustran la concepción de lo femenino en el ámbito diplomático descrito en las cartas de Amarna.

4. Conclusiones

Estudios recientes sobre el papel de las princesas / reinas en el contexto de los matrimonios interdinásticos según las cartas paleobabilónicas de Mari han tratado de reivindicar el rol de dichas mujeres y su nivel de participación en el ejercicio del poder político. En dichos estudios, y en contra de una visión que podríamos considerar más tradicional, muchas de esas princesas / reinas han sido definidas no como mujeres-herramienta o mujeres-objeto, sino como sujetos activos, capaces de acceder, aunque sea de manera informal, al ejercicio de ciertas cotas de poder político.⁵²

No obstante, debemos reconocer que nuestro estudio basado en la documentación amarniense no coincide con dicha imagen. Más bien al contrario. La información que hemos analizado aquí, en realidad, nos ha llevado a reproducir una imagen tópica de las princesas, en ocasiones definidas como “bellas” y siempre pasivas, meros instrumentos de la alta política, sin una participación activa relevante en una toma de decisiones exclusivamente masculina.⁵³ De hecho, las mujeres identificadas en las cartas de Amarna, a nuestro modo de ver, constituyen en su conjunto una categoría subalterna: princesas anónimas que juegan el rol de meros bienes de prestigio en un

⁴⁸ EA 1: 54-55. También los reyes, a su vez, enviaban regalos a sus hijas. Así se atestigua, por ejemplo, en EA 27, donde se registra el envío de regalos (joyas y perfumes) por parte de Tushratta a Tadu-Heba.

⁴⁹ Sobre dicho enfrentamiento y su contexto histórico véase Freu 2003: 91ss. y Kahn 2011: 147, entre otros.

⁵⁰ Una situación similar se repite en EA 22 y 25, donde los regalos de Tushratta a Amenofis III incluyen, además de adornos personales, elementos bélicos como caballos y armas ofensivas y defensivas, mientras que la dote de su hija Tadu-Heba carecía de elementos militares, pero incluía gran cantidad de joyas (pendientes, anillos, fíbulas, brazaletes...) (Podany 2010: 224).

⁵¹ Véase Bahrani 2001: 87s. sobre los posibles significados asociados al binomio joyas – cuerpo femenino en Mesopotamia.

⁵² Véase, por ejemplo, Oliver 2013; Oliver / Ravenna, en prensa; Urbano 2013 y en prensa; así como el artículo de Oliver / Urbano en este mismo volumen. Para el caso concreto de Babilonia véase Oliver / Ravenna 2001.

⁵³ Esta misma imagen es la que defienden, por ejemplo, autoras como Rivkah Harris o Sarah C. Melville (Harris 1992: 950; Melville 2005: 223ss.).

juego diplomático enteramente masculino, mujeres sometidas a vínculos de dependencia y enviadas a Egipto junto con otras mercancías, cuerpos pasivos, receptores de adornos, valorados sobre todo por su belleza (lo que contribuía a su definición como meros objetos simbólicos), etc. En definitiva, los textos de Amarna ofrecen, a nuestro parecer, muestras continuas de las formas de dominación masculina definidas por Bourdieu,⁵⁴ una dominación caracterizada por una opresiva hegemonía patriarcal, donde operaban unas relaciones de género desiguales, profundamente asimétricas, basadas en discursos y hábitos que naturalizaban la diferenciación y jerarquización arbitraria entre ambos sexos.

La disparidad entre nuestra reconstrucción y la propuesta descrita al principio de este último apartado es, desde luego, evidente y puede resultar, hasta cierto punto, desconcertante. Son diversas las causas que pueden habernos llevado hasta lugares tan dispares: el hecho de trabajar con documentación diferente, la distancia cronológica (cuatro siglos) que separan las cartas de Mari de las cartas de Amarna, el sesgo ideológico con el que, inevitablemente, nos hemos aproximado al estudio de dicho material, etc. En cualquier caso, si hemos sido capaces de presentar tanto las fuentes primarias como la discusión historiográfica de forma correcta, la persona lectora debería poder elaborar su propio juicio y posicionarse en el debate.

Bibliografía

- Bahrani, Z. 2001: *Women of Babylon. Gender and Representation in Mesopotamia*. London / New York.
- Bourdieu, P. 2000 [1998]: *La dominación masculina*. Barcelona.
- Bryce, T. 2003: *Letters of the Great Kings of the Ancient Near East: The Royal Correspondence of the Late Bronze Age*. London / New York.
- Cohen, R. / Westbrook, R. (eds.) 2000: *Amarna Diplomacy. The Beginnings of International Relations*. Baltimore / London.
- Finley, M. 1968: “The Silent Women of Rome”. En: *Aspects of Antiquity. Discoveries and Controversies*. London, pp. 124-136.
- Freu, J. 2003: *Histoire du Mitanni*. Paris.
- Harris, R. 1992: “Women”. En: *Anchor Bible Dictionary*, vol. 6. New York, pp. 947-951.
- Gestoso Singer, G. 2006: “El intercambio de materias primas y bienes de prestigio entre Egipto y los estados de Mesopotamia (siglos XV y XIV a.C.)”, *Aula Orientalis* 24: 189-211.
- Gestoso Singer, G. 2008: *El Intercambio de Bienes entre Egipto y Asia Anterior desde el Reinado de Tuthmosis III hasta el de Akhenaton*. Buenos Aires.
- Goren, Y. / Finkelstein, I. / Na’aman, N. 2004: *Inscribed in Clay: Provenance Study of the Amarna Tablets and Other Ancient Near Eastern Texts*. Tel Aviv.
- Izre’el, S. 1995: “The Amarna Glosses: Who Wrote What for Whom? Some Sociolinguistic Considerations”, *Israel Oriental Studies* 15: 101-122.
- Izre’el, S. 1997: *The Amarna Scholarly Tablets*. Groningen.
- Kahn, D. 2011: “One Step Forward, Two Steps Backward: The Relations Between Amenhotep III, King of Egypt and Tushratta, King of Mitanni”. En S. Bar / D. Kahn / J. Shirley (eds.): *Egypt, Canaan and Israel: History, Imperialism, Ideology and Literature*. Leiden / Boston, pp. 136-154.
- Liverani, M. 1974: “La royauté syrienne de l’âge du bronze récent”. En P. Garelli (ed.): *Le palais et la royauté*. Paris, pp. 329-356.

⁵⁴ Bourdieu 2000 [1998].

- Liverani, M. 1998-1999: *Le lettere di el-Amarna* (2 vols.). Brescia.
- Liverani, M. 2003 [2001]: *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente Antiguo, 1600-1100 a.C.* Barcelona.
- Meier, S. A. 2000: “Diplomacy and International Marriages”. En R. Cohen y R. Westbrook (eds.): *Amarna Diplomacy. The Beginnings of International Relations*. Baltimore / London, pp. 165-173.
- Melville, S. C. 2005: “Royal Women and the Exercise of Power in the Ancient Near East”. En D. Snell (ed.): *A Companion to the Ancient Near East*. London, pp. 219-228.
- Moran, W. L. 1992: *The Amarna Letters*. Baltimore.
- Mynárová, J. 2007: *Language of Amarna – Language of Diplomacy. Perspectives on the Amarna Letters*. Prague.
- Na’aman, N. 1979: “The Origin and Historical Background of Several Amarna Letters”, *Ugarit-Forschungen* 11: 673-684.
- Na’aman, N. 1981: “Economic Aspects of the Egyptian Occupation of Canaan”, *Israel Exploration Journal* 31: 172-185.
- Na’aman, N. 1988: “Pharaonic Lands in the Jezreel Valley in the Late Bronze Age”. En M. Heltzer / M. Lipiński (eds.): *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B. C.)*. Leuven, pp. 177-185.
- Na’aman, N. 2002: “Dispatching Canaanite Maidservants to the Pharaoh”, *Ancient Near Eastern Studies* 39: 76-82.
- Oliver, M. R. 2013: “Excluidas, confinadas y poderosas: las relaciones de género y el ejercicio del poder en Mari”. En C. Di Bennardis / E. Ravenna / I. Milevski (eds.): *Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y el Cercano Oriente. Organización interna y relaciones interregionales en la Edad del Bronce*. Barcelona, pp. 103-113.
- Oliver, M. R. / Ravenna, E. 2001: “Identidades, desigualdades y solidaridades femeninas en la época Hammurabiana”, *Claroscuro* 1: 235-251.
- Oliver M. R. / Ravenna, E. en prensa: “Rethinking Gender Relationships in a Socio-political Context during the Time of Zimri-Lim”. En S. Svärd / A. García-Ventura (ed.): *Studying Gender in the Ancient Near East*. Winona Lake.
- Pintore, F. 1978: *Il matrimonio interdinastico nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII*. Roma.
- Podany, A. H. 2010: *Brotherhood of Kings. How International Relations Shaped the Ancient Near East*. Oxford.
- Rainey, A. F. 2015: *The El-Amarna Correspondence. A New Edition of the Cuneiform Letters from the Site of El-Amarna based on Collations of all Extant Tablets* (2 vols.). Leiden / Boston.
- Schulman, A. 1979: “Diplomatic Marriages in the Egyptian New Kingdom”, *Journal of Near Eastern Studies* 38: 177-193.
- Thompson, S. 1994: “The Anointing of Officials in Ancient Egypt”, *Journal of Near Eastern Studies* 53: 15-25.
- Urbano, L. 2013: “‘Lo personal es político’. Las alianzas matrimoniales como herramientas del poder político. Mari, s. XVIII a.C.”. En C. Di Bennardis / E. Ravenna / I. Milevski (eds.): *Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y el Cercano Oriente. Organización interna y relaciones interregionales en la Edad del Bronce*. Barcelona, pp. 115-129.
- Urbano, L. en prensa: “Marriage policy in Mari: A Field of Power between Domination and Resistance”. En S. Svärd / A. García-Ventura (ed.): *Studying Gender in the Ancient Near East*. Winona Lake.
- Vidal, J. 2009: “Pobreza, marginación y exclusión en el Levante Mediterráneo durante el Bronce Final”, *Claroscuro* 8: 143-174.

- Vidal, J. 2010: “Ummahnu, sierva de la Señora de Biblos. Apuntes prosopográficos (1)”, *Aula Orientalis* 28: 85-92.
- Zacagnini, C. 1973: *Lo scambio dei doni nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII*. Roma.